

LA NAVIDAD TE BRINDA la oportunidad de echar la vista atrás, poner en paz el espíritu y apurar los últimos sorbos del año que se va, para agradecer, querer, pedir perdón y tender la mano.

Por eso, desde aquí, quiero agradecer a Dios que este año 2007 haya colmado mis más altas aspiraciones como mujer, al concederme la bendición de ser madre y con ello la oportunidad, a través de mi hijo, de ser mejor persona aportando a mi vida un nuevo sentido, una razón de ser y de vivir que sin duda alguna me ha hecho crecer y sacar lo mejor de mí para conseguir un mundo mejor y más justo.

Pero tampoco puedo pasar por alto otro tipo de agradecimiento que nace desde lo más profundo de mi corazón, a los ciudadrealeños y ciudadrealeñas que, en este año que termina, me han brindado la satisfacción, el orgullo y el honor de elegirme Alcaldesa de la ciudad en la que nació, crecí, formé mi familia y están mis raíces; la Ciudad Real que llevo en mi corazón y a la que estoy dispuesta a dedicarme en cuerpo y alma. A todos, mi más sincera gratitud. Espero que mi amor, mi fidelidad y mi dedicación a todos y cada uno de los hombres y mujeres de esta ciudad marque los pasos de mi gestión política.

QUIERO A ESTA CIUDAD y deseo estar siempre a la altura de lo que sus ciudadanos merecen. La política tiene sus servidumbres, pero doy fe, desde aquí, que también tiene su grandeza. Hay nobleza, y sin duda satisfacción personal, cuando se ayuda a los necesitados, cuando se construye algo y aún hay más nobleza y satisfacción, si cabe, cuando el pacto y la palabra dada se imponen a la fuerza porque la fuerza zanja los asuntos, pero no reconcilia a la gente.

No se puede ayudar sin conocer a las personas y sus necesidades, no se puede construir sin respetar, en definitiva, no se puede gobernar una ciudad sin escuchar a los ciudadanos y estar predispuesto a alcanzar acuerdos. Sirva esta reflexión para pedir perdón por si en este corto espacio de tiempo como alcaldesa, no he sabido escuchar, respetar o dialogar, y alguien se ha podido sentir defraudado.

Decía al principio de esta reflexión a vuelo de pluma que quería aprovechar este mensaje de Navidad a los ciudadrealeños para mostrarles mi profundo agradecimiento, mi cariño más sincero, mis disculpas si en algo he fallado y mi ayuda incondicional. En este punto, quiero dirigirme, en especial, a todos los que sufren, a los que no pasan por un buen momento personal, a los que la vida este año que acaba, no les ha tratado con justicia y como merecían. Para ellos y para sus familias quiero que sea mi mejor deseo de Navidad, y ruego al Niño Dios que les de lo que merecen y anhelan.

Dice un proverbio indio que "el corazón en paz ve una fiesta en todas las aldeas". Ojalá este deseo, reine esta Navidad en todos los hogares de Ciudad Real. ■

ROSA ROMERO SÁNCHEZ

feliz Navidad

